

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Fe y amor (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Tit. 3:15; 1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; 3:2-4; Gá. 5:6

- I. Como conclusión a las epístolas de 1 y 2 Timoteo y Tito, la Epístola a Tito concluye con una exhortación en cuanto a la fe y el amor; esto implica que, con respecto a la corriente de la degradación de la iglesia, la fe y el amor son indispensables si hemos de permanecer firmes de manera eficaz y vencer la corriente y factor de decadencia en la iglesia—3:15.
- II. La fe y el amor son dos virtudes inseparables y excelentes que exhiben aquellos que creen en Cristo—1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6:
 - A. Mediante la fe recibimos al Señor, y mediante el amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido—Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17:
 1. Por la fe recibimos al Señor, y al recibirle, agradamos a Dios; por medio del amor disfrutamos al Señor y así podemos guardar Su palabra—He. 11:6; Jn. 14:23.
 2. Por medio de la fe recibimos y disfrutamos la vida divina que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan; por medio del amor amamos al Señor y a aquellos que son Suyos—3:16, 36; 20:31; 21:15-17; 13:34-35.
 - B. La fe y el amor son la realidad y expresión del Dios Triuno—el Padre, el Hijo y el Espíritu— en quien creemos y a quien adoramos y recibimos—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:
 1. Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien desea unirse a nosotros para ser nuestro todo—Ef. 3:16-19a:
 - a. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión, y en Su consumación llegó a ser el Espíritu vivificante; este Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22.

- b. Cuando tenemos contacto con el Dios Triuno al orar y fijar nuestros ojos en Él, ejercitando nuestro espíritu, Él se infunde en nosotros y llega a ser la fe con la cual creemos en Él y el amor con el cual amamos a los que le pertenecen—He. 12:2.
 - 2. La fe y el amor son la rica gracia que el Dios Triuno nos concede en Cristo, no sólo para que ésta sea el poder motivador y la expresión de nuestra vida espiritual, sino también para que llegue a ser nuestra coraza, la cual cubre y protege las partes vitales de nuestro ser—1 Ti. 1:14; 1 Ts. 5:8.
- C. La fe y el amor están estrechamente relacionados y siempre van juntos—Gá. 5:6:
- 1. El amor emana de la fe, y la fe opera y trabaja mediante el amor:
 - a. La fe es activa; la fe recibe al Espíritu y, por tanto, es poderosa—3:2.
 - b. La fe obra por medio del amor para que se cumpla el propósito de Dios, el cual consiste en llevar a su consumación la filiación divina con miras a la expresión corporativa de Dios: el Cuerpo de Cristo—4:5-6; Ro. 8:14; 12:4-5.
 - 2. El amor junto con la fe nos capacita para amar al Señor en incorrupción a fin de que podamos llevar una vida de iglesia victoriosa con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios, la cual se lleva a cabo en Cristo y para la iglesia—Ef. 6:23-24; 5:32.
- III. Por medio de la fe podemos apreciar las ilimitadas riquezas del Dios Triuno, así como dar sustantividad a ellas y recibirlas—Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a:
- A. La fe nos es dada por Dios para que por ella podamos recibir a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así podamos entrar en el Dios Triuno y ser unidos a Él como una sola entidad, de modo que Él sea nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.
 - B. Tener fe equivale a creer y confiar en Dios y en Su Palabra—Jn. 14:1.
 - C. Para ser salvos y ser regenerados simplemente tenemos que creer en el Señor Jesús—3:15-16; 1 Jn. 5:10-12:

- 1. Mediante la fe en el Señor, recibimos perdón de pecados y la vida eterna—Hch. 10:43; Jn. 3:16.
 - 2. Cuando creemos en el Señor, somos introducidos *en* Él—v. 15:
 - a. Al creer en Él, entramos en Él para ser uno con Él, ser hechos partícipes de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros.
 - b. Al creer en Él, nos identificamos con todo lo que Él es y con todo lo que Él experimentó, realizó, logró y obtuvo—1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1.
- D. La fe nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno; en lugar de procurar realizar una gran obra, debemos procurar experimentar esta unión orgánica—Jn. 15:4-5.
- IV. Por medio del amor podemos experimentar y disfrutar al inmensurablemente rico Dios Triuno, así como expresarlo en nuestro vivir—Mr. 12:30:
- A. El amor emana de la fe y nos capacita para manifestar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, junto con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Cristo; esto tiene como fin que el Dios Triuno obtenga una gloriosa expresión corporativa—Ef. 3:19-21.
 - B. Por medio del amor los creyentes pueden ministrar y transmitir al Dios Triuno a sus compañeros en la fe, a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente y lleven una vida corporativa en Cristo—Ro. 12:4-5, 10.
 - C. Debemos amar al Señor de forma absoluta—Mt. 10:37; 1 Jn. 2:15; Ap. 12:11:
 - 1. No debemos amar nada ni nadie por encima de Él; todo lo que amemos más que al Señor, es un ídolo—1 Jn. 5:21.
 - 2. Él es quien más merece nuestro amor, y nosotros debemos ser dignos de Él—Mt. 10:37.
 - D. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, con el mejor amor—Col. 1:18; Ap. 2:4.
 - E. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de

modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria”—1 Co. 2:9, nota 3.

- F. Lo que uno ama ocupa y posee todo su corazón y todo su ser—1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a:
1. Tener un día de gloria en la victoria de la iglesia o días angustiosos en la decadencia de la iglesia depende completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor.
 2. Para mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos amar a Dios y amar el bien que pertenece a la economía de Dios—3:3-4.

MENSAJE ONCE

FE Y AMOR

Oración: ¡Oh Señor Jesús! Amado nuestro, te necesitamos, creemos en Ti, te amamos y anhelamos unirnos a Ti en matrimonio y llevar una vida matrimonial contigo para siempre. Oh Señor, no podemos vivir sin Ti. No podemos tener esta reunión ni impartir este mensaje ni recibirlo sin que estés con nosotros como el árbol de la vida en nuestro espíritu. Te damos gracias Señor por hacer que te necesitemos, que dependamos de Ti y que confiemos en Ti. Señor, te necesitamos para que seas nuestra vida, nuestro suministro de vida, nuestra gracia, nuestra fortaleza, nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra expresión y nuestro todo. ¡Oh amado Señor Jesús, estamos tan agradecidos porque Tú has hecho que creamos en Ti! Gracias por aparecerte a nosotros como el Autor de nuestra fe, por infundir Tu propio ser en el nuestro y ser, así, nuestra capacidad de creer en Ti. Señor, en este momento creemos en Ti en virtud de Ti mismo, pues Tú eres nuestra capacidad de creer en Ti. ¡Oh amado Señor Jesús, estamos agradecidos porque has hecho que te amemos! Te amamos porque Tú nos amaste primero; te damos gracias por derramar el amor del Dios Triuno en nuestros corazones y producir en nosotros el amor con el cual te amamos a Ti y a los Tuyos. Señor, oramos pidiéndote que Tú nos pastorees de tal modo que nos internemos en lo profundo de la esencia del romance divino, que te abracemos a Ti con fe y amor, que nos deleitemos en Ti y que Tú te deleites en nosotros, y que inmersos en este abrazo y deleite crezcamos hasta alcanzar la madurez, para que finalmente se pueda hacer la siguiente proclamación: “Su esposa se ha preparado”. Señor, dedicamos este mensaje a esta meta gloriosa —el día de Tus bodas— y al arrebatamiento que nos llevará a estar contigo en aquel precioso éxtasis de los vencedores con el Novio. Así pues, aquí estamos Señor, abiertos a Ti, dependiendo de Ti, creyendo en Ti y amándote a Ti. ¡Oh Señor, ven, habla, ministra y abastece a Tus queridos santos contigo mismo!

El título de este mensaje es muy sencillo: “Fe y amor”. En este mensaje, el cristal no es la fe en sí, ni el amor en sí; antes bien, el cristal es fe

y amor, y la relación que existe entre la fe y el amor con respecto a nuestra experiencia y disfrute del Señor. Podremos ver cuán importante es esto, si examinamos algunos versículos en los cuales se mencionan juntos a la fe y el amor. El primer versículo que veremos es Tito 3:15, cuya última parte dice: “Saluda a los que nos aman en la fe”. Les recomiendo memorizar la nota 1 de este versículo, referida a la palabra *fe*. Un ejercicio así les proveerá el suministro, la infusión, la impartición y la constitución que se obtiene a través de este ministerio. No deben pensar que esto excede a su capacidad, más bien, tómenlo como una oportunidad para profundizar en una de las notas más preciosas de la *Versión Recobro*.

Ahora leamos los demás versículos: “Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús” (1 Ti. 1:14); “Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con cordura” (2:15); “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús” (2 Ti. 1:13); “Que los ancianos sean ... sanos en la fe, en el amor...” (Tit. 2:2); “vale ... la fe, que obra por medio del amor” (Gá. 5:6); “Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo” (Ef. 6:23); y finalmente: “Vistiéndonos con la coraza de fe y de amor” (1 Tes. 5:8). En la Biblia, los pechos indican fe y amor. Así pues, en Cantar de los cantares, la alusión poética a los pechos de la que busca a su amado, se refiere a la fe y amor que ella manifiesta.

Cuatro asuntos cruciales que requieren fe y amor

Hay cuatro asuntos cruciales que requieren tanto la fe como el amor. Si en nuestra experiencia, la fe y el amor no operan en nuestro interior, ninguno de estos cuatro asuntos se hará realidad.

Llevar a cabo la economía de Dios

En primer lugar, la fe y el amor son necesarios para que se lleve a cabo la economía de Dios. En 1 Timoteo 1:4 se habla de “la economía de Dios que se funda en la fe”. La operación de la economía neotestamentaria de Dios en su totalidad tiene lugar en la esfera y el elemento de la fe. Es posible que poseamos cierto entendimiento espiritual en cuanto a la economía de Dios y que conozcamos diversas definiciones de esta economía, pero es *en la fe* que se lleva a cabo la economía de Dios. El versículo 5 dice: “Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida”.

Aquí vemos algo que surge, es decir, el amor que procede de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida. La expresión *fe no fingida*, literalmente significa: libre de hipocresías, sin presunción, ni hipocresía. Una fe no fingida es una fe genuina, la cual en ocasiones es un poco mayor que el grano de mostaza. No estamos aquí para ser grandes héroes de la fe, sino para tener una fe no fingida con miras al cumplimiento de la economía de Dios.

Vencer la decadencia de la iglesia

En segundo lugar, la fe y el amor son necesarios para vencer la corriente de degradación en la iglesia (2 Ti. 1:13-15). Por medio de nuestros fieles hermanos, el Señor nos ha hablado mucho y las palabras han sido muy claras y nos han servido de vacuna. Nosotros también debemos ser vacunadores, es decir, aquellos que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia. Si nosotros mismos hemos de vencer esta corriente de decadencia y ser aquellos que administran la vacuna a fin de ayudar a otros también a vencer, es preciso que nuestra fe y amor crezcan. El versículo 13 dice: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús”. Tenemos que retener la forma de las sanas palabras, pero las retenemos en el elemento y la esfera de la fe y el amor, que son en Cristo Jesús. Si no tenemos fe y amor, no podemos retener la forma de las sanas palabras. Luego Pablo añade: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia” (vs. 14-15). En estos versículos vemos que existe una conexión entre la fe y el amor, y la capacidad de vencer la corriente de decadencia. La fe y el amor son necesarios para retener la forma de las sanas palabras y para guardar el buen depósito a fin de que opongamos resistencia a la corriente de degradación de la iglesia.

Participar en el romance divino

La fe y el amor son necesarios para participar en el romance divino. Este asunto es particularmente precioso. El primer entrenamiento con el que se dio inicio a los Estudios-vida fue llevado a cabo en el invierno de 1974 y trató sobre el libro de Romanos. El hermano Lee, en sus palabras de introducción, nos mostró que la Biblia es la historia del romance divino entre Dios y Su pueblo escogido (*Estudio-vida de Romanos*, mensaje 1). En realidad, toda la economía de Dios se funda en la fe y se lleva a cabo a través de nuestro contacto personal,

afectuoso, íntimo y espiritual con el Señor, quien es nuestro Amado, mientras vamos en pos de Él y le disfrutamos en este romance divino. A los ojos de Dios, no hay hombres entre nosotros, sólo mujeres. El único hombre es, Cristo Jesús hombre (1 Ti. 2:5). Él es nuestro Amado, nuestro Novio, y todos nosotros, hombres y mujeres que pertenecen a la vieja creación, somos mujeres en cuanto a nuestra relación con Él. Quiera el Señor que todos aprendamos a profundizar en el romance divino al ejercitar nuestra fe y nuestro amor.

En Cantar de los cantares, un libro que nos habla sobre tal romance divino, encontramos algunos versículos que nos muestran algo muy precioso y tierno con respecto a la fe y el amor de aquella que busca a su Amado. El versículo 13 del primer capítulo dice: “Mi amado es para mí manojito de mirra, / Que reposa entre mis pechos”. Los pechos de la que busca al amado, representan su fe y su amor. Por tanto, debemos orar diciendo: “Señor, Tu reposas entre mi fe y mi amor. Puesto que tengo el amor y la fe que Tú has originado, te abrazo a Ti, con ternura. En mi búsqueda personal e íntima, te abrazo, queridísimo Señor, con mi fe y mi amor”.

En Cantar de cantares 4:5 leemos: “Tus dos pechos, como dos crías, / Gemelas de gacela, que se apacientan entre lirios”. Aquí vemos, de nuevo, que los dos puntos principales son fe y amor. Ambos deben desarrollarse en proporciones similares. No se puede tener una fe grande y un amor pequeño, y tampoco se puede tener una fe minúscula y un amor gigantesco. Eso sería grotesco. La fe y el amor deben crecer en proporciones similares, guardando cierto equilibrio. Todos los que estamos en el recobro del Señor, e incluso todos los que somos hijos del Señor, necesitamos que nuestra fe y nuestro amor se desarrollen de manera normal, equilibrada y en proporciones similares. Luego, se nos dice que las dos gacelas, que tipifican a los pechos, los cuales indican fe y amor, se apacientan entre lirios. Los lirios denotan una condición de pureza que se deriva de la vida de Dios y corresponde a la naturaleza de Dios. Nuestra fe y nuestro amor son apacentados entre los lirios. Si entre nosotros no hay pureza, es decir, separación de todo lo mundano, les puedo asegurar que no tendremos el alimento necesario ni un crecimiento normal, pues para ello es imprescindible que la fe y el amor sean cultivados. Y esto sólo se puede dar en un ambiente específico, el cual es puro, celestial y divino.

Cantar de los cantares 7:3 dice: “Tus dos pechos son como dos crías, / Gemelas de gacela”. Esta expresión es la misma que se usa en la

primera parte de 4:5, sólo que en 7:3 no se hace mención de que se apacienta, debido a que el énfasis aquí es otro. En 4:5, la que busca al Señor apacienta su fe y amor en el Señor; en cambio, ahora ella apacienta a otros, nutriéndolos por medio de la fe y el amor que se han desarrollado en ella. Es muy interesante que Dios se refiera a Sí mismo como un padre que amamanta (Is. 66:12-13; cfr. Gn. 17:1, la nota 2; Nm. 11:12), y que el apóstol Pablo hiciera lo mismo (1 Ts. 2:7, 11; cfr. Gá. 4:19). Por supuesto que esto no puede suceder en la esfera física, pero aquellos que ministran a Dios a otros, no ponen su confianza en su propia elocuencia, experiencia, conocimiento, habilidad ni fortaleza; sino en su fe y su amor. Ellos deben tener fe mientras están ministrando y depender del Señor a cada instante. Ellos deben ser los primeros en testificar que sólo Dios *es*, y que nosotros *no somos*. “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe” (He. 11:6). Ningún ministro de la palabra es algo, sólo Dios *es*. También debemos tener amor: amor por el Señor, amor por las iglesias, amor por los santos que están en el recobro, amor por todos los creyentes sobre la tierra y amor por los inconversos. Es vano ir en busca de lo que se conoce como poder, elocuencia y conocimiento, y, al mismo tiempo, tener tan poca fe y amor.

Cantar de los cantares 7:6-7 dice: “¡Qué hermosa y qué encantadora eres, / Oh amor mío, en tus delicias! / Tu estatura es semejante a la palmera, / Y tus pechos a los racimos”. Y el versículo 8 continúa: “Tus pechos serán como racimos de vid” (para nutrir). Luego, en el capítulo ocho, se nos muestra a la que busca, la cual ha madurado en vida y anhela ser arrebatada. Ella está esperando ver al Señor en otro estado, es decir, cuando ella ya no tiene cuerpo físico. Ésta que ama al Señor con un espíritu de arrebatamiento, pues parece decir: “Solamente quiero estar contigo, sin nada que me retenga ni distraiga. ¡Cuánto anhelo verte! ¡Cuánto oro por Tu regreso”. No obstante, ella no es egoísta, pues siente una profunda preocupación con Su Amado por los creyentes más jóvenes. El versículo 8 dice: “Tenemos una pequeña hermana / Que no tiene pechos; / ¿Qué haremos por nuestra hermana / En el día en que sea pedida?”. Luego el versículo 10 dice: “Yo soy muro, / Y mis pechos como torres”. Su fe y su amor se han desarrollado por completo, pero a pesar de ello, ella se interesa por sus muchas hermanas pequeñas, por tantos santos. Éstos casi no tienen fe ni amor, debido a que no han crecido. ¿Cómo podríamos no interesarnos por ellos? ¿Cómo no habríamos de estar intensamente preocupados

por ellos? “Señor, gracias a Tu misericordia, mi fe y mi amor son como torres, pero, qué acerca de mis hermanos y hermanas? ¿Cuán abundante es su fe? ¿Cuán activa es dicha fe? ¿A qué grado pueden ellos dar sustantividad a Tu persona en su ser y vivir en una unión orgánica contigo? ¿Cuán grande es su amor por Ti? ¿Cuán afectuosa es su relación contigo? ¿Señor, qué debemos hacer?”. Ciertamente es nos toca a nosotros ministrarles.

Llegar a ser una novia madura

La fe y el amor son necesarios para que lleguemos a ser esta novia que se ha preparado para el regreso de Cristo. Apocalipsis 19:7 declara: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”. Y la nota 2 de este versículo, referente a *Su esposa*, dice lo siguiente: “Según los vs. 8-9, durante el milenio la esposa, la novia de Cristo, está formada solamente por los creyentes vencedores; mientras que en 21:2, después del milenio y por la eternidad la novia, la esposa, está formada por todos los santos”. Únicamente los vencedores serán los invitados a la cena de las bodas del Cordero y quienes serán la esposa del Cordero en el reino venidero de mil años. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (v. 9).

Apocalipsis 19:8 dice: “A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Esto se refiere a la expresión que ella manifiesta. Ella vive a Cristo y le expresa a Él. Esta novia tiene dos características: la primera es la madurez, y la segunda es que ha sido edificada como una entidad corporativa. De las dos sólo abarcaremos la que se relaciona con la madurez, y dicha madurez sólo con respecto al desarrollo de la fe y el amor. La nota 2 al versículo 7 continúa diciendo: “La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores”. Tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es la condición de todo el recobro con respecto a la madurez en vida? ¿Cuánto desarrollo en vida hemos alcanzado? Ésta es la carga que en base de la cual compartimos este mensaje.

Hemos visitado algunos países donde el recobro se distingue por una excelente obra de propagación. Cientos de iglesias han surgido allí. Sinceramente, dicha labor merece nuestro respeto y estamos dispuestos a aprender de ellos en ese aspecto; sin embargo, nos preocupa seriamente que tal vez ellos no se den cuenta de la urgente necesidad que

tienen esas iglesias de crecer en vida. Una vez que se ha logrado la propagación, e incluso mientras se logra la propagación, debe producirse la madurez espiritual. Puede ser que, en el mejor de los casos, el recobro del Señor se halle en la fase de la pubertad; cuando ya no se es un bebé, ni tampoco un niño; pero tampoco se es un joven o un adulto. No estamos diciendo que no haya santos maduros en las diferentes partes donde se halla el recobro, pues sí los hay. No obstante, hay muchos santos que únicamente ansían que haya cada vez más labor y más propagación. De nuevo, nosotros respetamos, apreciamos e incluso honramos que se procure de manera agresiva la propagación del evangelio y el establecimiento de iglesias. Es una labor necesaria que se debe realizar en una etapa inicial, pero quisiéramos preguntarles: ¿Por qué no se preocupan también por alcanzar la madurez en vida? ¿Por qué no están abiertos a los canales y coyunturas del suministro de vida? ¿Acaso no están éstos en el Cuerpo dedicados a edificar al Cuerpo de Cristo a fin de que sea la novia preparada para el regreso del Señor? El Señor no se unirá en matrimonio con una novia infantil. Él sólo tomará por esposa a una que sea madura; es decir, que sea la madura reproducción de Sí mismo.

Podríamos tener un millón de iglesias locales, repletas de bebés, niños y adolescentes espirituales, pero no es eso lo que hará posible el retorno del Señor, porque lo único que puede satisfacer Su corazón es una esposa madura y hermosa, que haya alcanzado su pleno desarrollo. Él anhela poder decir con propiedad: “Esto es ahora hueso de Mis huesos y carne de Mi carne. Éste fue el gozo puesto delante de Mí, por el cual sufrí la cruz, menospreciando el oprobio. Yo me entregué por esto” (Gn. 2:23; He. 12:2; Gá. 2:20b). Pablo tenía este entendimiento cuando escribió: “Así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella” (Ef. 5:25). Si desde la perspectiva del desarrollo de la vida y la edificación consideramos el desarrollo de quien busca al Amado en Cantar de los cantares; y más específicamente, desde la perspectiva del crecimiento de su fe, veremos que cuando su fe hubo alcanzado el pleno desarrollo de una manera equilibrada, y ella era apta para apacentar a otros, fue llamada la sulamita. Y es como la sulamita que ella tipifica a la Nueva Jerusalén (Cnt. 6:13 y la nota 1).

Para llevar a cabo la economía de Dios, para vencer la corriente de degradación en las iglesias, para participar del romance divino y para llegar a ser la novia que se ha preparado para el regreso de Cristo, debemos poseer fe y amor. Ahora, con esto en mente, abramos nuestro ser a

nuestro amado Novio —quien es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu— para que Él nos pastoree, y nos haga apacentar entre los lirios, de modo que por lo menos uno de los asuntos aquí tratados cause una impresión indeleble en nuestro ser. Espero que muchos de nosotros, particularmente los hermanos, y en especial los de mayor edad, lleguen a ser personas románticas con el Señor Jesús, sin aprensión alguna. No podemos ser varones al estar a solas con Él. No les digo esto como un hombre en la vieja creación, sino como otro santo más que ama al Señor Jesús y anhela ser parte de Su novia. Él es el Esposo. Le amo a Él, creo en Él, me deleito en Él, le disfruto a Él, y le abrazo a Él con mi fe y mi amor. Me alimento de Él a fin de que se desarrollen en mí la fe y el amor. Así, al manifestar cierto grado de desarrollo, podré alimentar también a otros queridos santos.

Aún abrigo la esperanza, al igual que muchos de nosotros, de no probar la muerte, sino de ser arrebatado vivo al trono de Dios, pero si esto ha de suceder o no, no depende de mí. Con todo, hay un anhelo más profundo, y es que nuestro amado Señor Jesús obtenga Su novia. La preparación de la novia depende de la edificación del Cuerpo de Cristo, para lo cual la fe y el amor son esenciales.

**COMO CONCLUSIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO,
A EPÍSTOLA A TITO CONCLUYE CON UNA EXHORTACIÓN
EN CUANTO A LA FE Y EL AMOR; ESTO IMPLICA QUE,
CON RESPECTO A LA CORRIENTE DE LA DEGRADACIÓN
DE LA IGLESIA, LA FE Y EL AMOR SON INDISPENSABLES SI HEMOS
DE PERMANECER FIRMES DE MANERA EFICAZ Y VENCER
LA CORRIENTE Y FACTOR DE DECADENCIA EN LA IGLESIA**

Como conclusión a las epístolas de 1 y 2 Timoteo y Tito, la Epístola a Tito concluye con una exhortación en cuanto a la fe y el amor; esto implica que, con respecto a la corriente de la degradación de la iglesia, la fe y el amor son indispensables si hemos de permanecer firmes de manera eficaz y hemos de vencer la corriente y factor de decadencia en la iglesia (3:15). Conforme a la dirección del Señor, cuando alentamos a los hermanos y hermanas a que asistan al entrenamiento de tiempo completo, con frecuencia hacemos énfasis en el aprendizaje de la verdad. No obstante, en este entrenamiento quisiéramos animarles que asistan al entrenamiento de tiempo completo a fin de que vuestra fe y vuestro amor se desarrollen. Los que se han graduado del entrenamiento de tiempo completo no están aún listos para ser arrebatados, pero tienen más fe y amor al Señor que la que tenían antes de que se

matricularan en el entrenamiento. Todo el recobro necesita tal desarrollo. Entonces seremos incommovibles y verdaderamente podremos permanecer firmes y vencer.

**LA FE Y EL AMOR SON DOS VIRTUDES INSEPARABLES Y EXCELENTES
QUE EXHIBEN AQUELLOS QUE CREEN EN CRISTO**

La fe y el amor son dos virtudes inseparables y excelentes que exhiben aquellos que creen en Cristo (1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6). Existe una relación inseparable entre la fe y el amor.

**Mediante la fe recibimos al Señor,
y mediante el amor disfrutamos al Señor
a quien hemos recibido**

*Por la fe recibimos al Señor, y al recibirle, agradamos a Dios;
por medio del amor disfrutamos al Señor
y así podemos guardar Su palabra*

Mediante la fe recibimos al Señor, y mediante el amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido (Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17). Por la fe recibimos al Señor, y al recibirle, agradamos a Dios; por medio del amor disfrutamos al Señor y así podemos guardar Su palabra (He. 11:6; Jn. 14:23). Hebreos 11:6 nos dice que “sin fe es imposible agradar a Dios”. Nada le complace más al Señor que el hecho de que nosotros creamos en Él y le digamos: “Sólo Tú eres, y nosotros nada somos”. El Señor, quien es el Espíritu en nuestro espíritu (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22) nos habla específicamente, y tales palabras constituyen los mandamientos del Cristo *pneumático* que mora en nosotros. En ocasiones, Sus palabras pueden parecernos muy difíciles de acatar, como cuando Él nos dice: “Abandona tu trabajo y dedícate a servirme a tiempo completo”, o nos dice: “Posterga los estudios de postgrado e inscríbete en el entrenamiento a tiempo completo”. Sólo si tenemos amor podremos obedecer a Sus palabras. Es por la fe que recibimos y por el amor que obedecemos.

*Por medio de la fe recibimos y disfrutamos la vida divina
que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan;
por medio del amor amamos al Señor y a aquellos que son Suyos*

Por medio de la fe recibimos y disfrutamos la vida divina que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan; por medio del amor

amamos al Señor y a aquellos que son Suyos (3:16, 36; 20:31; 21:15-17; 13:34-35). Deberíamos leer nuevamente el Evangelio de Juan, prestando atención a cada referencia acerca de creer y amar. El Evangelio de Juan es el Evangelio de la vida, y dicha vida la recibimos por medio de la fe y la expresamos en nuestro vivir por medio del amor. De esta manera, o sea al creer y amar, disfrutamos de la vida divina hallada en el Evangelio de Juan, la vida que es el Dios Triuno mismo. Cuando creemos, recibimos la vida, y cuando amamos, vivimos y expresamos esta vida, amando al Señor y a aquellos que le pertenecen. En ocasiones, tenemos la experiencia de encontrarnos con un santo en el supermercado después de haber asistido a una reunión. El hecho de verlo nos pone muy contentos. Esto se debe a que el propio Dios es el amor que tenemos en nuestro interior y con el cual nos amamos los unos a los otros, el espontáneo amor con el cual amamos a los Suyos.

**La fe y el amor son la realidad y expresión del Dios Triuno
—el Padre, el Hijo y el Espíritu—
en quien creemos y a quien adoramos y recibimos**

La fe y el amor son la realidad y expresión del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en quien creemos y a quien adoramos y recibimos (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). En este punto llegamos, de nuevo, a la economía de Dios, a la impartición del Dios Triuno procesado y consumado. El Dios Triuno es un Dios de amor. La Biblia nos habla del amor de Dios (Ro. 5:5; 8:39; 2 Co. 13:14), del amor de Cristo (Ro. 8:35; 2 Co. 5:14; Ef. 3:19), y del amor del Espíritu (Ro. 15:30). El amor del Dios Triuno ha sido derramado en nuestros corazones para generar en nosotros el amor con el cual le amamos. No es necesario que tratemos de amarle; pues le amamos porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19). Nuestro amor es un amor que depende de esta palabra “porque”. Así que, debemos permitir que Él nos ame. ¡Oh, qué el Espíritu derrame el amor de Dios en nuestros corazones! Con el tiempo surgirá en nosotros la debida respuesta a este amor. Nuestra hermana, la señora Guyón, lo expresó con claridad en la primera estrofa de *Himnos*, #255, que dice:

Señor, te amo, mas no con mi amor,
Pues no hay amor en mí;
Te amo, Señor, mas es por Tu favor,
Pues vivo yo por Ti.
No tengo nada, y me place estar,
Siempre vacía para Tu llenar.

¿Alguna vez nos hemos perdido en el amor del Dios Triuno, es decir, hemos sido consumidos y envueltos en Su amor, el cual es la sustancia inherente a Su Ser divino y la naturaleza de Su esencia? Con frecuencia, algunos hermanos y hermanas jóvenes nos preguntan a los que tuvimos el privilegio de colaborar con el hermano Lee: ¿Cómo se sentía uno al estar a su lado? ¿Qué fue lo que aprendieron y vieron de él? Lo que vimos fue que el hermano Witness Lee era uno que estaba perdidamente enamorado de Jesús. Todos nosotros debiéramos orar diciendo: “Señor, te amamos, la vida no es nada sin Ti”.

Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien desea unirse a nosotros para ser nuestro todo

Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien desea unirse a nosotros para ser nuestro todo (Ef. 3:16-19a). De Él procede la fe que nos introduce en una unión orgánica con Él, en virtud de la cual somos unidos a Él y al amor en el cual le disfrutamos. El origen de esta operación es el deseo que Dios tiene de unirse a nosotros para ser nuestro todo. La unión consumada de Dios con el hombre se verá en las bodas del Cordero (5:31-32; Ap. 19:7). La estrofa 2 de *Hymns*, #1314 [en inglés], dice: “Oh, qué ocasión tan dulce / Cuando la Novia y el Novio al fin se encuentren / Amor indescriptible profundo de entender”. No queremos perdernos tal momento, único en la historia del universo, cuando el Novio y la novia al fin se unan. ¡Qué éxtasis y delicia ha de ser! En tal unión Él lo será todo para nosotros por la eternidad. Por toda la eternidad en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva, disfrutaremos aspectos nuevos del disfrute de nuestro Novio. ¡Cuán excelso Dios tenemos y servimos, y cuán amante es Él! “Amado Señor Jesús, te amamos. ¡Cuán dulce es llamarte nuestro Amado!”.

*El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación,
crucifixión, resurrección y ascensión,
y en Su consumación llegó a ser el Espíritu vivificante;
este Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado*

El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión, y en Su consumación llegó a ser el Espíritu vivificante; este Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22). Él pasó por este proceso para unirse a nosotros, para ser uno con nosotros, para hacernos uno

con Él, y hacernos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de llenarnos de los atributos divinos y lograr que éstos sean expresados a través de nuestras virtudes humanas con miras a que formemos parte de Su expresión corporativa. Así Dios manifestó Su amor para con nosotros. Dios desea unirse a nosotros; Él pagó el precio más alto a fin de unirse a Sus escogidos por la fe y en el deleite extasiado del amor divino.

*Quando tenemos contacto con el Dios Triuno
al orar y fijar nuestros ojos en Él, ejercitando nuestro espíritu,
Él se infunde en nosotros y llega a ser la fe con la cual creemos en Él
y el amor con el cual amamos a los que le pertenecen*

Quando tenemos contacto con el Dios Triuno al orar y fijar nuestros ojos en Él, ejercitando nuestro espíritu, Él se infunde en nosotros y llega a ser la fe con la cual creemos en Él y el amor con el cual amamos a los que le pertenecen (He. 12:2). Nosotros simplemente necesitamos acudir a Él en Su Palabra, volver nuestro corazón a Él, ejercitar nuestro espíritu y concentrarnos y ejercitarnos al leer la Palabra. Así, tendrá lugar una infusión: crearemos y amaremos.

*La fe y el amor son la rica gracia que el Dios Triuno
nos concede en Cristo, no sólo para que ésta sea
el poder motivador y la expresión de nuestra vida espiritual,
sino también para que llegue a ser nuestra coraza,
la cual cubre y protege las partes vitales de nuestro ser*

La fe y el amor son la rica gracia que el Dios Triuno nos concede en Cristo, no sólo para que ésta sea el poder motivador y la expresión de nuestra vida espiritual, sino también para que llegue a ser nuestra coraza, la cual cubre y protege las partes vitales de nuestro ser (1 Ti. 1:14; 1 Ts. 5:8). Algunos de los hermanos que sirven en el ministerio y las hermanas que oran y combaten tras el escenario, saben por experiencia propia que en estos días ha habido un ataque implacable de parte del enemigo. Se requieren oraciones específicas relacionadas con este ataque que trae muerte. Somos personas muy vulnerables, y son las partes internas y vitales de nuestro ser las que requieren mayor protección. Dios nos ha provisto de la coraza de fe y amor. En Efesios 6:14, la coraza de justicia nos da una buena conciencia, la cual es un requisito previo para que la fe y el amor puedan desarrollarse. Aquellos que están protegidos, quienes enfrentan y resisten el ataque del enemigo,

son aquellos que tienen la coraza de fe y amor. Agradezco al Señor porque no ando sin protección. Como un miembro del Cuerpo, estoy escondido tras la coraza. Creemos en el Señor Jesús y le amamos. Éstas son declaraciones poderosas.

La fe y el amor están estrechamente relacionados y siempre van juntos

El amor emana de la fe, y la fe opera y trabaja mediante el amor

La fe y el amor están estrechamente relacionados y siempre van juntos (Gá. 5:6). El amor emana de la fe, y la fe opera y trabaja mediante el amor. La fe es activa; la fe recibe al Espíritu y, por tanto, es poderosa (3:2). La fe obra por medio del amor para que se cumpla el propósito de Dios, el cual consiste en llevar a su consumación la filiación divina con miras a la expresión corporativa de Dios: el Cuerpo de Cristo (4:5-6; Ro. 8:14; 12:4-5). La fe y el amor son dos elementos muy activos en nuestro ser. La fe es nuestra habilidad para creer; es dinámica, vital y activa, y siempre busca la oportunidad para recibir. Incluso en este momento no simplemente debemos leer este mensaje. Debemos ejercitar la fe para recibir al Espíritu. Entonces seremos llenos de poder. La fe operará a través del amor para cumplir el propósito de Dios.

*El amor junto con la fe nos capacita
para amar al Señor en incorrupción
a fin de que podamos llevar una vida de iglesia victoriosa
con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios,
la cual se lleva a cabo en Cristo y para la iglesia*

El amor junto con la fe nos capacita para amar al Señor en incorrupción a fin de que podamos llevar una vida de iglesia victoriosa con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios, la cual se lleva a cabo en Cristo y para la iglesia (Ef. 6:23-24; 5:32). Creemos en el Señor y le amamos, no principalmente para beneficio propio, sino para el de la iglesia. Cuanto más fe y amor tengamos, más la iglesia será beneficiada por nuestra fe y nuestro amor.

**POR MEDIO DE LA FE PODEMOS APRECIAR
LAS ILIMITADAS RIQUEZAS DEL DIOS TRIUNO,
ASÍ COMO DAR SUSTANTIVIDAD A ELLAS Y RECIBIRLAS**

Por medio de la fe podemos apreciar las ilimitadas riquezas del

Dios Triuno, así como dar sustantividad a ellas y recibir las (Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a). Los puntos principales del resto de este mensaje fueron tomados de la nota 1 de Tito 3:15. El Señor dijo: “Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió” (Jn. 7:16). Tal como el Hijo recibió todo del Padre, nosotros lo hemos recibido todo del ministerio de la era presente. Por lo tanto, este mensaje ha de conducirnos a esta maravillosa nota, y dicha nota, la cual habrá de remitirnos a la Palabra, y finalmente la Palabra habrá de introducirnos en Dios, quien es la fuente de la fe y el amor.

**La fe nos es dada por Dios
para que por ella podamos recibir a Cristo,
la corporificación del Dios Triuno,
y así podamos entrar en el Dios Triuno
y ser unidos a Él como una sola entidad, de modo que
Él sea nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo**

La fe nos es dada por Dios para que por ella podamos recibir a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así podamos entrar en el Dios Triuno y ser unidos a Él como una sola entidad, de modo que Él sea nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo (2 P. 1:1).

Tener fe equivale a creer y confiar en Dios y en Su Palabra

Tener fe equivale a creer y confiar en Dios y en Su Palabra (Jn. 14:1).

**Para ser salvos y ser regenerados simplemente tenemos que
creer en el Señor Jesús**

Para ser salvos y ser regenerados simplemente tenemos que creer en el Señor Jesús (3:15-16; 1 Jn. 5:10-12). Tenemos esta comprensión gracias al Evangelio de Juan, y especialmente a la frase *creer en Él* (Jn. 3:15-16, 18; 6:29, 40). Al creer entramos en una unión orgánica con Cristo.

*Mediante la fe en el Señor, recibimos perdón de pecados
y la vida eterna*

Mediante la fe en el Señor, recibimos perdón de pecados y la vida eterna (Hch. 10:43; Jn. 3:16). Es posible que algunos de entre nosotros necesiten el perdón de pecados de un modo particular. Puede ser que haya algo que ha estado inquietándolos interiormente, tal vez una falta personal y escondida que nadie más conoce. Nuestro amante Dios se

complace en darnos la fe para ser capaces simplemente de recibir el perdón de todos nuestros pecados. Necesitamos la fe para recibir el perdón, pero nosotros no tenemos dicha fe; por consiguiente, nuestro Dios nos da la fe para que podamos obtener el perdón. Así que, cuando recibimos el perdón de pecados, recibimos la vida eterna. Incluso ahora mismo estamos recibiendo vida eterna.

Cuando creemos en el Señor, somos introducidos en Él

*Al creer en Él, entramos en Él para ser uno con Él,
ser hechos partícipes de Él
y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros*

Cuando creemos en el Señor, somos introducidos en Él (v. 15). Al creer en Él, entramos en Él para ser uno con Él, ser hechos partícipes de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros. Podemos orar de la siguiente manera: “Señor Jesús, por Tu gracia creo en Ti. Señor, entro en Ti para ser uno contigo. Quiero participar de Ti y deseo tomar parte en todo lo que Tú tienes y de todo lo que has realizado por mí”.

*Al creer en Él, nos identificamos con todo lo que Él es
y con todo lo que Él experimentó, realizó, logró y obtuvo*

Al creer en Él, nos identificamos con todo lo que Él es y con todo lo que Él experimentó, realizó, logró y obtuvo (1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1). Todas las experiencias espirituales genuinas se obtienen en la unión orgánica con Cristo. Cristo es Aquel que fue crucificado, resucitado y ascendido. Nosotros hemos sido unidos a Él por medio de la fe; de este modo Su experiencia llega a ser parte de nuestra historia, y Su historia parte de nuestra experiencia. No debemos buscar nuestra propia experiencia espiritual, una experiencia que provenga de nosotros mismos y que se lleve a cabo en nuestra esfera personal. Todo se halla en Él. Cuanto más se desarrolle nuestra fe, más somos uno con Él y más nos identificamos con Él. Cuanto más nos identificamos con Él, más Su historia llega a ser la nuestra, más Su experiencia llega a ser nuestra experiencia, y más nuestras vidas llegan a ser la vida de Jesús mismo llevada a cabo de nuevo sobre la tierra (Hch. 28:9, nota 1). Esto se lleva a cabo por la fe y mediante la unión orgánica con Él.

La fe nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno; en lugar de procurar realizar una gran obra, debemos procurar experimentar esta unión orgánica

La fe nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno; en lugar de procurar realizar una gran obra, debemos procurar experimentar esta unión orgánica (Jn. 15:4-5). Debemos responder al deseo que Dios tiene de unirse a nosotros. Él no tomaría por esposa a alguien que es indiferente, insensible e incapaz de abrirse a Él, entregarse a Él y rendirse a Él sin reservas. El Dios Triuno, en Cristo, pagó un gran precio para llegar a ser el Espíritu vivificante y así poder unirse a nosotros. Por nuestra parte, necesitamos creer y tener fe, pero no podemos lograrlo por nosotros mismos. Nuestro Dios Triuno sabe esto, así que Él se infunde en nosotros para que podamos creer y finalmente responder a Él y entrar en unión con Él. Así que, nos esperan glorias. Alabamos al Señor por las experiencias que nos esperan en esta unión orgánica con Él. Nuestro Señor necesita una novia que le responda en fe: “Creo en Ti, te atesoro, te adoro, soy uno contigo, y puedo sustantivarte. Jamás te he visto, pero creo en Ti y estoy locamente enamorada de Ti”. Dejemos que el mundo nos considere personas extrañas por causa de esto. Pero a los ojos de Dios, estamos llegando a ser normales.

En lugar de esforzarnos por realizar una gran obra, nuestra meta debe ser disfrutar más de esta unión orgánica. La característica predominante del ministerio del hermano Nee y el hermano Lee era que, en su ministerio, ellos se interesaron más por la vida que por la obra. Éste debe ser el criterio por el cual cada colaborador y cada hermano que sirve a tiempo completo debe ser examinado. En términos concretos y reales, ¿qué nos interesa más y qué buscamos más: realizar una gran obra de grandes proyectos, la cual tal vez no pase la prueba del fuego, o experimentar la unión orgánica, de la cual todo lo demás emane? El Señor dijo: “Separados de Mí nada podéis hacer” y “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho” (vs. 5-6). Es como si estuviera diciendo: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, Yo me haré uno con vosotros. Entonces, lo único que vosotros desearéis será la expresión de Mí deseo, y todo lo que pidáis os será hecho, porque vosotros seréis uno conmigo”. Se requieren oraciones que emanen de la unión orgánica, oraciones que estén en armonía con el Señor y oraciones en las que nuestros deseos den forma al deseo de Dios y lo expresen. Entonces

podremos orar: “Señor, abre esta ciudad y este país. Salva a esta persona y recobra aquellas otras”. Todo esto se origina en la unión orgánica. Pero el sutil enemigo de Dios asediará a los colaboradores para ocuparlos con actividades a costa de la unión orgánica. Sin embargo, nosotros debemos decir: “¡No, enemigo! Valoramos la unión orgánica mucho más que una gran obra de grandes perspectivas”.

POR MEDIO DEL AMOR PODEMOS EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR AL INMENSURABLEMENTE RICO DIOS TRIUNO, ASÍ COMO EXPRESARLO EN NUESTRO VIVIR

El amor emana de la fe y nos capacita para manifestar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, junto con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Cristo; esto tiene como fin que el Dios Triuno obtenga una gloriosa expresión corporativa

Por medio del amor podemos experimentar y disfrutar al inmensurablemente rico Dios Triuno, así como expresarlo en nuestro vivir (Mr. 12:30). El amor emana de la fe y nos capacita para manifestar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, junto con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Cristo; esto tiene como fin que el Dios Triuno obtenga una gloriosa expresión corporativa (Ef. 3:19-21). El amor es poderoso y eficaz. Nos capacita para manifestar en nuestro vivir las riquezas del Dios Triuno, no como individuos aislados, sino junto a todos aquellos que han creído en Cristo, aprehendiendo con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad y conociendo el amor de Cristo que excede a todo conocimiento (v. 18-19). Todos tenemos un corazón, una mente, un alma, una intención, un hablar, una obra y un ministerio, y nuestra única meta es que se obtenga la expresión corporativa del Dios Triuno. Lo que nos motiva a alcanzar esto es nuestro amor por el Señor, y por eso decimos: “Señor, debido a que te amamos, deseamos que obtengas Tu Cuerpo, Tu novia, Tu ejército y Tu reino”.

Por medio del amor los creyentes pueden ministrar y transmitir al Dios Triuno a sus compañeros en la fe, a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente y lleven una vida corporativa en Cristo

Por medio del amor los creyentes pueden ministrar y transmitir al

Dios Triuno a sus compañeros en la fe, a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente y lleven una vida corporativa en Cristo (Ro. 12:4-5, 10).

Debemos amar al Señor de forma absoluta

Debemos amar al Señor de forma absoluta (Mt. 10:37; 1 Jn. 2:15; Ap. 12:11). No debemos amar nada ni nadie por encima de Él; todo lo que amemos más que al Señor, es un ídolo (1 Jn. 5:21). Él es quien más merece nuestro amor, y nosotros debemos ser dignos de Él (Mt. 10:37). Mateo 10:37 dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí”. Ciertamente amamos a aquellos que son queridos para nosotros en la esfera de nuestra vida humana; no obstante, tenemos que permitirle al Señor que nos pastoree hasta el grado que seamos capaces de testificar: “Yo amo al Señor Jesús con un amor supremo, trascendente y sin comparación. No amo a nadie ni a nada por encima de Él”. Según Apocalipsis 12:11, los vencedores triunfan basados en la sangre del Cordero y en la palabra de su testimonio, y su actitud es una en la que ellos desprecian la vida de su alma incluso hasta la muerte. Debemos amar al Señor más que a nuestra vida del alma. No debemos dudar de que poseemos tal clase de amor; más bien, debemos ejercitar nuestra fe. Nuestro Dios Triuno de amor, al infundirse a Sí mismo en nuestro ser, puede producir en nosotros tal amor hacia Él, que nos lleve a amarle por encima de todas las cosas y por encima de cualquier persona, especialmente por encima de nuestra propia vida del alma”. ¡Cuánta gloria le trae esto a Él! El adversario, Satanás, dijo: “Todo lo que el hombre tiene dará por su vida” (Job 2:4). Sin embargo, el Señor producirá algunos vencedores que causen que el enemigo huya desparado, debido a que ellos serán portadores de un testimonio que declare: “Amamos al Señor más que a nuestra vida natural, física y humana. Amamos al Señor y amamos a los santos. No estamos en la tierra para satisfacer nuestra vida de alma. Simplemente amamos perdidamente al Señor Jesús, le amamos sobre todas las cosas”.

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, con el mejor amor

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, con el mejor amor (Col. 1:18; Ap. 2:4). Colosenses 1:18 habla de que Cristo tenga la preeminencia, que tenga el primer

lugar en todas las cosas, y Apocalipsis 2:4 habla de nuestro primer amor por el Señor. Amar al Señor con el primer amor significa que estamos dispuestos a darle el primer lugar en todas las cosas. Cuanto más le amamos, más le permitimos ocupar el primer lugar en todas las cosas: en nuestros hábitos alimenticios, al hacer ejercicios físicos, en nuestras finanzas, en nuestra lectura de la Biblia, en nuestra vida de oración y de servicio, en nuestro trabajo, nuestra vida matrimonial, nuestra vida familiar, en nuestras relaciones con las demás personas y en la vida de iglesia. ¿Estamos dispuestos a darle el primer lugar en todas estas áreas? Esto sólo puede lograrse mediante el amor que tenemos por Él, el cual surge de Su amor por nosotros.

Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser totalmente en Él

“Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria” (1 Co. 2:9, nota 3). Una nota como ésta no puede haber sido escrita por un simple maestro, teólogo o erudito de la Biblia. Sólo alguien que ama a Dios y ha centrado todo su ser en Él, pudo haber escrito esto.

Lo que uno ama, ocupa y posee todo su corazón y todo su ser

Lo que uno ama, ocupa y posee todo su corazón y todo su ser (1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a). Los versículos aquí referidos nos hablan de diferentes categorías de personas, entre las cuales se encuentran aquellos que son amadores de sí mismos, los que aman el dinero y los que aman los deleites. Así pues, qué clase de amor que tengamos determinará qué rumbo tomen nuestras vidas.

Tener un día de gloria en la victoria de la iglesia o días angustiosos en la decadencia de la iglesia depende completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor

Tener un día de gloria en la victoria de la iglesia o días angustiosos en la decadencia de la iglesia depende completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor.

*Para mantener el nivel victorioso
de la iglesia debemos amar a Dios
y amar el bien que pertenece a la economía de Dios*

Para mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos amar a Dios y amar el bien que pertenece a la economía de Dios (3:3-4).

Al dar estos mensajes, hemos querido proclamar la cumbre de la revelación divina, que consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. Dios es amor, y el amor es la naturaleza de la esencia de Dios. Debido a que hemos nacido de Dios, a que hemos sido regenerados por Él, pertenecemos a la especie divina, al género divino. Por lo tanto, ya que estamos llegando a ser Dios en vida y naturaleza, también estamos llegando a ser amor. Esto significa que no simplemente amamos, sino que somos el amor mismo. Estamos en el proceso de llegar a ser el amor *ágape* en términos de nuestra propia constitución intrínseca y en conformidad con la economía de Dios que se realiza en virtud de la impartición divina. Puesto que pertenecemos a la especie de Dios, nosotros llegaremos a ser amor, ya que Él es amor.—R. K.